

Las empresas de obtención vegetal celebran con optimismo el Día del Medio Ambiente

La investigación y la aplicación de las innovaciones tecnológicas, claves para la sostenibilidad medioambiental

Madrid, 4 de junio de 2018. Las empresas dedicadas a la obtención vegetal aportan cifras que permiten celebrar con optimismo el Día Mundial del Medio Ambiente, pero recuerdan, al mismo tiempo, que es necesario seguir trabajando para aumentar la productividad agraria sin dejar de optimizar el consumo de energía y agua y reduciendo las emisiones de CO₂.

Según la evaluación de la FAO¹, la mejora de las variedades vegetales ha generado el 40% del aumento en la productividad de las plantas de cultivo²; otras fuentes, consideran que esta aportación puede llegar al 60%². Sea como sea, parece claro que la obtención vegetal contribuye de forma importante al enorme reto de alimentar a una población mundial en constante crecimiento. Pero la directora de Anove, Elena Saenz, añade que “el aumento de la productividad no puede hacerse a cualquier precio: los productores se están tomando muy en serio la sostenibilidad y se están concienciando cada día más de que proteger el medio ambiente no es una opción sino una necesidad”.

Ahorrando agua, energía, CO₂ y suelo

El optimismo surge cuando se analizan las cifras no de un año concreto sino de un periodo amplio: la evolución es, en todos los casos, muy favorable. La ESA (European Seed Association) ha evaluado la aportación que han hecho los obtentores vegetales al medio ambiente en los últimos 30 años. Gracias a sus investigaciones y a la aplicación de las innovaciones tecnológicas se ha podido aumentar sustancialmente la productividad, pero empleando menos de agua; el valor de las cosechas obtenidas por metro cúbico de agua utilizada ha aumentado en un 19% en los cultivos de trigo, el 63% en tomate, 75% en naranja y hasta un 215% en el caso del olivar, etc.

También en el consumo de energía que se emplea en los cultivos se han producido importantes ahorros durante las últimas tres décadas al mismo tiempo que se aumentaba la productividad. Así, por ejemplo, la producción de trigo por megajulio de energía consumida ha subido un 57%, un 50% en el caso del maíz, el 70% en el olivar y el 35% en el cultivo del tomate.

El CO₂ emitido a la atmósfera por kilo de producto ha caído igualmente de forma sustancial en los últimos 30 años al poder disponer de semillas de más calidad. En el caso del maíz el descenso ha sido del 34%, un 40% para el naranja, 42% para el olivar y 24% para el tomate.

¹ *Responding to the challenges of a changing world: the role of new plant varieties and high quality seed in agriculture*, Second World Seed Conference, FAO, 2009.

² CEIGRAM (Centro de Estudios e Investigación para la Gestión de Riesgos Agrarios y Medioambientales) de la Universidad Politécnica de Madrid.

En cuanto al aumento de la producción de alimentos con respecto al suelo perdido, también los indicadores son favorables. Con la misma pérdida de suelo se produce más cantidad de alimento que hace tres décadas: un 60% en el cultivo de trigo, 225% en olivar y un 75% en el tomate.

Una gran inversión en I+D

Obtener nuevas variedades vegetales y mejorar las ya existentes para hacerlas más sostenibles, supone un notable esfuerzo en I+D, una apuesta esencial para el futuro agroalimentario. Según datos de la Comisión Europea, el porcentaje de inversión en I+D de las compañías obtentoras supera incluso al que realizan las de automoción, farmacéutica, aeroespacial o la de las tecnologías de la información. Las compañías asociadas en ANOVE invierten entre el 20% y el 30% de su facturación en I+D+i y dedican hasta un 30% de su personal a la investigación genética. Las entidades asociadas a ANOVE disponen actualmente de un total de 52 centros de I+D en España.

Esta investigación también mejora las características físicas de los cultivos y productos obtenidos: se ha reducido la altura de determinados cultivos, con lo que se evitan pérdidas por encamado (caída por viento), aspecto muy importante en el caso del cereal; se ha mejorado la resistencia de la piel de las frutas, con lo que se evitan pérdidas en cosecha, almacenamiento y transporte (el caso de los melones es el más paradigmático); se ha logrado que los productos frescos como berenjenas o tomates se conserven más tiempo.

Según apunta la directora de ANOVE, “la producción de semillas de mejor calidad y de nuevas variedades vegetales está en el origen de la cadena alimentaria. La investigación y la tecnología aplicada a la obtención de semillas y variedades incrementan la eficiencia, la productividad y mejora la sostenibilidad medioambiental de los procesos productivos. Esta investigación de vanguardia es, por tanto, una apuesta constante y decidida por parte de las empresas del sector obtentor”.

Sobre ANOVE

La Asociación Nacional de Obtentores Vegetales (ANOVE) es la asociación que agrupa a las compañías y centros públicos dedicados a la generación de valor añadido en el sector agroalimentario a través de la investigación, el desarrollo y la explotación de nuevas variedades vegetales. (www.anove.es)

La misión de ANOVE es representar en España al sector de la obtención vegetal promoviendo la defensa de sus intereses y el conocimiento de su actividad, apoyando la innovación y el desarrollo de la agricultura. ANOVE trabaja por una agricultura innovadora, competitiva y sostenible, que valore y tenga pleno acceso a la mejora vegetal, contribuyendo con ello a la seguridad alimentaria y el desarrollo económico de la sociedad.

En la actualidad, ANOVE está conformada por 55 entidades y se estructura en cuatro áreas de actividad: cereales; hortalizas y ornamentales; frutales y berries; maíz, oleaginosas y cultivos industriales. De esta forma se dinamiza la discusión de problemas específicos de cada tipo de cultivo y la definición de estrategias.

Para más información:
Cícero Comunicación
Tel. 917 500 640
